

Mensaje tres

**El pastoreo de Cristo
por el bien de la iglesia como un solo rebaño y casa del Padre**

Lectura bíblica: Jn. 10:10-11, 15-17; 14:2-3

- I. Según el Evangelio de Juan, el Dios Triuno como vida produce la iglesia; aunque no se usa la palabra *iglesia*, hay muchos versículos que aluden a la iglesia—2:16-22; 3:26-30; 10:16; 11:52; 12:24; 14:2-3; 15:5; 17:11, 21-23.**
- II. Cristo es el buen Pastor que puso Su vida por las ovejas a fin de que, en la vida divina, haya un solo rebaño y un solo Pastor—10:16:**
 - A. El Señor Jesús, como buen Pastor, vino para que tuviéramos vida y la tuviéramos en abundancia—vs. 10-11.
 - B. El buen Pastor puso Su vida humana para efectuar la redención por Sus ovejas, a fin de que ellas puedan participar de Su vida divina—vs. 11, 15, 17.
 - C. El Señor, como buen Pastor, nos pastorea alimentándonos consigo mismo y en Sí mismo como los pastos—v. 9:
 1. La obra de pastorear es una obra de alimentar—Mt. 9:36; 14:14-21.
 2. Los pastos representan a Cristo como el lugar donde se alimentan las ovejas—Jn. 10:9:
 - a. Hoy en día nuestros pastos es el Cristo resucitado como Espíritu vivificante—11:25; 1 Co. 15:45.
 - b. En nuestra vida cristiana cotidiana debemos tener el sentir de que estamos en los pastos disfrutando a Cristo como rico suministro de vida.
 - D. El Señor, como buen Pastor, nos orienta, guía y dirige en la vida divina—Jn. 10:14, 27-30:
 1. El Señor nos pastorea en vida desde nuestro interior:
 - a. Interiormente le tenemos como nuestro Pastor, un Pastor de vida y en vida—v. 10.
 - b. Como nuestro Pastor, el Cristo vivo no simplemente nos da vida, sino que Él es nuestra vida—v. 10; 11:25; 14:6; Col. 3:4.
 2. Cristo nos pastorea al ser vida para nosotros y al vivir en nosotros; que Él viva en nosotros es, de hecho, Su pastoreo.
 - E. Bajo el pastoreo de Cristo como buen Pastor, “habrá un solo rebaño, y un solo Pastor”—Jn. 10:16:
 1. Un solo rebaño significa una sola iglesia, el Cuerpo de Cristo, producido por la vida eterna y divina del Señor, la cual Él impartió en Sus miembros a través de Su muerte—vs. 16-18; Ef. 2:14-16; 3:6.
 2. El Señor reunió a los creyentes judíos y los creyentes gentiles para formar un solo rebaño —una sola iglesia, el Cuerpo de Cristo— bajo Su pastoreo—Jn. 10:10-18; Ef. 2:14-16; 3:6.
 3. Las ovejas del Señor han recibido la vida divina, y en virtud de la vida divina las ovejas viven juntas como un solo rebaño.
 4. El Señor, como buen Pastor, hace que nos reunamos como un solo rebaño—Jn. 10:16; Lc. 12:32; Hch. 20:28; 1 P. 5:2-3; cfr. Is. 40:11.
 - F. Juan 21, un capítulo que habla sobre el pastoreo, completa y lleva a su consumación al Evangelio de Juan; el pastoreo es la clave para el Evangelio de Juan:

1. Si no sabemos lo que es el pastoreo, todo el Evangelio de Juan resultará vano para nosotros; es sólo cuando pastoreamos a otros que podemos conocer a Juan de manera intrínseca—3:16; 4:10, 14; 10:9-18; 21:15-17.
2. El Evangelio de Juan es un libro acerca de que Cristo vino para ser nuestra vida al cuidarnos tiernamente y al nutrirnos; cuidar a otros con ternura es alegrarlos, complacerlos y hacerlos sentir cómodos (Mt. 9:10; Lc. 7:34), y nutrir a otros es alimentarlos con el Cristo todo-inclusivo (Mt. 24:45-47).
3. El Señor, después de Su resurrección, incorporó el ministerio apostólico a Su ministerio celestial a fin de cuidar del rebaño de Dios, la iglesia, la cual tiene como resultado el Cuerpo de Cristo—Jn. 21:15-17.

III. El Señor Jesús nos pastorea en vida por el bien de la casa del Padre, que es la incorporación divina y humana del Dios Triuno procesado y consumado y Sus elegidos redimidos, regenerados y transformados—14:2-3:

- A. Es preciso que veamos la vida y la edificación según se revelan en el Evangelio de Juan:
 1. La vida tiene como meta la edificación, y la edificación es de vida—11:25; 14:2.
 2. El Evangelio de Juan revela que el Dios Triuno se imparte a Sí mismo como vida en Sus creyentes, y que los creyentes, como resultado de dicha impartición, llegan a ser el edificio de Dios, Su expansión, agrandamiento y expresión corporativa—1:4; 10:10b; 11:25; 14:2-3, 6.
- B. El Señor Jesús en Su resurrección reedificó el templo de Dios en una escala mayor, de modo que fuera un templo corporativo, el Cuerpo místico de Cristo—2:19-22:
 1. El cuerpo de Jesús, el templo, que fue destruido en la cruz era pequeño y débil, pero el Cuerpo de Cristo en resurrección es vasto y poderoso—1 Co. 3:16-17; Ef. 1:22-23.
 2. Desde el día de Su resurrección, el Señor Jesús ha venido agrandando Su Cuerpo en la vida de resurrección; Él aún continúa laborando para edificar Su Cuerpo en el proceso de la resurrección—Jn. 2:19-22.
 3. Cristo, quien es la resurrección y la vida (11:25), cambia la muerte en vida con miras a la edificación de la casa de Dios; nuestro vivir como cristianos es una vida de cambiar la muerte en vida por el bien de la edificación del Cuerpo místico de Cristo—2:1-21.
- C. La casa del Padre consiste en que el Dios Triuno, mediante la encarnación, la crucifixión y la resurrección, se forje en los creyentes a fin de mezclarse plenamente con ellos, de modo que ellos sean edificados como organismo con miras a Su morada y expresión—14:2-3, 23:
 1. La venida del Señor introdujo a Dios en el hombre, y Su ida introdujo al hombre en Dios; mediante esta venida y esta ida, Él edifica la casa de Dios al edificar a Dios en el hombre y al hombre en Dios—1:14; 10:10b; 14:2-3.
 2. En virtud del Espíritu y mediante Su muerte y resurrección, el Hijo de Dios, el Señor Jesucristo, está edificando un organismo, la iglesia, la cual es Su Cuerpo y la casa del Padre, producido por la mezcla del Dios Triuno con Su pueblo escogido y redimido—vs. 7-24.
 3. La casa del Padre se presenta en tres etapas: la etapa del Dios encarnado, la etapa en la que Cristo resucitó junto con Sus creyentes para ser edificados como iglesia, y la etapa de consumación, la Nueva Jerusalén—2:19-21; Ap. 21:2-3, 9-10.